**ORDENACIÓN DE UN DIÁCONO**

**Seminario Diocesano, 17 de septiembre de 2017**

“Los diáconos son fortalecidos con la gracia del sacramento, en comunión con el obispo y sus presbíteros, están al servicio del Pueblo de Dios en el ministerio de la liturgia, de la palabra y de la caridad”. Con estas escuetas palabras, explica el Catecismo de la Iglesia Católica los efectos que la gracia del Sacramento de Orden realiza en aquellos que lo reciben al ser ordenados diáconos.

El Espíritu Santo a quien invocamos en la plegaria de ordenación viene en tu auxilio para fortalecer la gracia de Dios que ya has recibido en el bautismo y confirmación y que renuevas constantemente cada vez que comulgas el Cuerpo del Señor y te acercas al Sacramento de la Penitencia. El Espíritu Santo infundirá en ti sus siete dones en orden al ministerio que vas a realizar al servicio del Pueblo de Dios. No tengas miedo, todo lo que hoy sucede y te sucederá en el futuro será obra de la gracia de Dios en ti, si tu libertad y naturaleza colaboran con ella.

El ministerio diaconal es un ministerio que se ha de realizar en comunión con el obispo y con el presbiterio diocesano y unido también a la comunidad de diáconos si los hubiere. Es muy importante que ya desde ahora mismo descubras, por una parte, que el Señor no te envía sólo sino en comunión y, por otra parte, que te des cuenta de la importancia que tiene trabajar junto a los demás para que la acción apostólica sea más eficaz. Por eso te invito a que aproveches este curso pastoral, antes de ser ordenado presbítero, para que fortalezcas la relación y los lazos de amistad con el obispo, con el presbiterio y con el Pueblo de Dios al que vas a servir.

Vivir y actuar en comunión no exime de la responsabilidad personal que cada uno tiene ante Dios que es quien te ha llamado particularmente para servirle. Cada acción apostólica que realices como diácono tendrá tu propio sello. Por eso es muy importante que aprendas a discernir la voluntad de Dios para seguir siempre su voz y con la ayuda de su gracia servir con mayor empeño a los fieles cristianos. Me alegro mucho que hayas decidido practicar los Ejercicios Espirituales de mes según el método de San Ignacio de Loyola porque, estoy seguro, que te ayudarán mucho a saber amar y servir al Pueblo de Dios desde el discernimiento pastoral y personal.

El diácono es un ministro, es decir, un servidor de la palabra, de algunos sacramentos y del amor fraterno que tiene su máxima expresión en el perdón a los enemigos. Para comprender esto es necesario que te fijes en Jesús, Siervo de Dios a quien el Padre ungió con el Espíritu Santo para liberar los oprimidos por el mal y ofrecer la vida eterna a la humanidad. Quiero, ahora, que tu memoria visual se traslade al cenáculo donde el Señor instituye la Eucaristía y el Orden sacerdotal. Fíjate como Jesús, después de cenar con los apóstoles, ejerce de diácono. Dice el apóstol San Juan: “Jesús se levanta de la cena, se quita el manto tomando una toalla se la ciñe, luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos” (Jn 13, 4-6). Los movimientos que realiza el Señor en este hermoso gesto que visibiliza el mandato del amor fraterno, tienen un profundo significado que te invito a meditar. Fíjate cómo el Señor se levanta de su asiento y personalmente se acerca a cada uno de los apóstoles. También esta tarde el Señor se acerca a ti para lavar tu alma con el agua del Espíritu Santo que es el Amor, de modo que puedas lavar tú a los demás y amarlos como él los ama. Por tu parte, a la hora de ejercer el ministerio diaconal, debes levantarte de tu comodidad y de tus intereses para ir a encontrarte personalmente con las personas que están necesitadas del amor de Dios. En el ministro ordenado no tiene sentido cruzarse de brazos y esperar detrás de una mesa a que venga la gente. Hay que levantarse para ir al encuentro de los demás hermanos y de toda la gente porque el ministerio no es para nosotros como un premio o un puesto sino un encargo, un servicio.

Jesús se quita el manto y se pone una toalla. ¡Qué signo más expresivo de la condición de un servidor! Este signo expresa el despojamiento de todo boato, de todo rango y condición que impiden servir al otro como hermano. Para servir al prójimo de verdad, de corazón, te darás cuenta que no necesitarás ninguna parafernalia, ni actos solemnes y ampulosos sino simplemente la sencillez y el amor que hoy infunde en ti el Espíritu Santo. Cuanta más sencillez y cercanía pongamos en el servicio más acogidos, queridos y respetados se sentirán los hermanos.

Aunque no lo dice el texto, podemos imaginarnos que el Señor se arrodilló para lavar los pies de los apóstoles. Ponerse de rodillas es un gesto de máxima humildad y en el contexto en el que Jesús lo realiza es expresión del Misterio de la Encarnación y muestra de la solidaridad de Cristo con todos los hombres y sus circunstancias. No tengas miedo a arrodillarte para servir. Ten miedo de arrodillarte para ser servil. Si de verdad quieres servir la Palabra, los sacramentos y el amor fraterno como un buen diácono, es necesario que te arrodilles, primero ante el Señor en el Sagrario y después ante cada persona que encuentres en la vida y te pida ayuda.

Por último, Jesús seca los pies de los discípulos. Esto es signo del consuelo y de la paz que deja siempre en el alma del servidor y del servido el ejercicio del amor fraterno. Secar las lágrimas, secar las dudas, secar la fragilidad humana es propio del ministerio del diácono. Recuerda a San Lorenzo o a San Francisco de Asís que consolaron a los pobres y les infundieron la paz y el consuelo espiritual.

Querido Daniel: Con gran alegría damos gracias a Dios por haberte llamado y traído hasta nuestra diócesis desde la hermana diócesis de Lugo donde naciste y creciste al lado de tus padres y de tu familia. La Diócesis de Astorga se alegra enormemente por tu generosidad al responder al Señor con firme voluntad de servirle y de amarle en cada persona. ¡Que la intercesión de la Virgen María te acompañe y Santo Toribio te guíe para que seas ahora un buen diácono y después, cuando llegue el momento, un buen sacerdote!

† Juan Antonio, obispo de Astorga